

Reflexiones acerca del papel de la crítica en la contabilidad

Diego Alexander Martínez Gómez

Universidad de Antioquia - Seccional Oriente

dalexander.martinez@udea.edu.co

*La crítica convertida en sistema es la negación
del conocimiento y de la verdadera estimación de las cosas.*

Henry F. Amiel

Resumen:

La contabilidad vista desde sus prácticas pareciese no tener un componente crítico que le de vitalidad como disciplina. Sin embargo, en este ensayo se pretende hacer una reflexión de la necesidad de reconocer la concepción de “prácticas contables críticas” a partir de la identificación de una conciencia crítica en la contabilidad, que se reitera en la escritura proveniente de la investigación. Dicha conciencia crítica no se enfoca en análisis de elementos externos que inciden en la contabilidad, sino en reconocer la necesidad de la crisis y la crítica como esencia de la misma contabilidad, que permite una construcción cognoscitiva y enunciativa del papel de la contabilidad en las instituciones y en la sociedad.

Se señala la exigencia de una dialéctica hermenéutica entre contabilidad e institucionalidad; praxis y dogmas, autocrítica y hetero-crítica; todo esto enfocado al carácter constructivista que tiene el papel de la crítica contable en la propia contabilidad.

Palabras claves: crítica contable, prácticas contables críticas, contabilidad auto-crítica, contabilidad crítico-constructiva, criticismo en contabilidad.

1. A modo de introducción

Es bastante común encontrar hoy en día en el ámbito contable a muchos estudiantes y profesionales que aún se incomodan con la palabra “*crítica*” en relación a la contabilidad y sus prácticas. Dicha actitud, posiblemente defensiva, expone las falencias en cuanto a la claridad teórica de las funciones y las tareas de la crítica en las prácticas contables. También considero asertivo declarar que desde la entrada de la teoría contable como punto de partida de construcción crítica en los ámbitos académicos, la contabilidad abordada como una ciencia hace mucha labor crítica. Ejemplo de lo anterior lo referencia el profesor Machado (2000) al destacar trabajos como el de Jack Araújo que se caracteriza por la vinculación de la contabilidad al plano de lo social, de Danilo Ariza en materia de naturaleza e historia de la contabilidad, los de Rafael Franco quien hace una apología a una visión integral de la contabilidad, así como el trabajo de autores de otras disciplinas que buscan categorizar conceptualizaciones y recontextualizar avances internacionales desde visiones críticas. A pesar de esto, es innegable la existencia de un déficit en la clarificación teórica y en el consentimiento básico a la función crítica integral de la contabilidad y sus prácticas. Es sintomático que grandes diccionarios contables, económicos y financieros o los diversos decretos que legitiman las prácticas contables no incluyen el rótulo “crítica”. Parece ser que la crítica es algo que sucede únicamente en ámbitos académicos con cierto recelo y en coloquios informales, o es vista como un tópico exclusivo de otras áreas científicas.

Ahora bien, una contabilidad crítica, que se atribuya a sí misma fundamental y globalmente unas funciones y unas tareas críticas, parecería reforzar aún más las sospechas de instrumentalidad e irregularidad que penden sobre las prácticas contables. A la incompatibilidad que pareciera existir entre práctica contable y crítica (Aquel & Cicerchia, 2012) se suma ahora, como incompatibilidad completa, la imagen de una práctica contable

crítica o de una contabilidad con una función crítica integral, pero ¿Son reales dichas incompatibilidades?

2. Pensamiento contable y crítica

Tomando como punto de partida el trabajo de J. Tua Pereda (2004, págs. 43-82) sobre la “evolución y situación actual del pensamiento contable”, este podría suponer un aporte significativo a la fundamentación de la crítica contable. Al desarrollar el devenir histórico en la evolución del pensamiento contable Tua Pereda no intenta reconocer explícitamente al pensamiento contable como una posición y un enfoque privilegiado respecto a la crítica, ni complacerse con buscar una relación permisible entre ambas. Por el contrario, considero que implícitamente afirma que el pensamiento contable en cuanto tal es la forma más natural y primigenia de una conciencia crítica en el ámbito contable. No son dos dimensiones heterogéneas de las cuales se deba buscar un puente de conexión, sino que el pensamiento contable es ya esencial y originariamente conciencia crítica. La contabilidad no es una escultura pulida que sólo a base de defectos y acortes se vuelve cuestionable; no es meramente un sistema de control y registro de los ingresos y gastos que realiza una entidad (Gómez Villegas, 2005, pág. 17) sino también expresión de las problemáticas y necesidades de esa entidad, su testigo y su cauce; no se limita a emitir información financiera o económica, sino que partiendo de su misión, ha de analizar dicha información con miras a la búsqueda de la permanencia del bienestar social.

Antes de que la contabilidad se torne en foco de crítica, es la misma contabilidad órgano y sujeto de conciencia crítica. Por su misma esencia, implica que tenga conciencia crítica respecto a las realidades sociales pero también respecto a sí misma, ya que el objeto de la contabilidad, la información arrojada por un ente (Roberts & Scapens, 2009, pág. 115) sea económico o no, se halla en discrepancia con relación a las realidades socio-culturales del entorno, respecto a los sistemas capitalistas imperantes en las empresas, respecto a las expresiones deficitarias y contingentes de la realidad económica, respecto a la ética

profesional y sus limitaciones. No es exclusivo del pensamiento contable ser consciente de estas diferencias, sino que el pensamiento contable es ciertamente la conciencia de dichas diferencias. Al tener conciencia de esto, el pensamiento contable ejerce una función crítica frente a su “ser” en una entidad, frente al mundo desde una perspectiva integral. Este ejercicio hetero-crítico (Etapé, 1932, pág. 208) no está dirigido exclusiva y teóricamente a las diferencias anteriormente mencionadas, sino que apunta principalmente a toda divinización y absolutización de poderes políticos y económicos en un entorno social.

Tampoco se puede olvidar que la conciencia del pensamiento contable también comporta un elemento autocrítico. Las formas de percibir y evidenciar las diferencias entre lo medible y no medible; lo financiero y no financiero; la realidad social frente a las políticas económicas; todas estas diferencias desarrolladas en el ámbito contable están sometidas a la insuficiencia y provisionalidad. La manera en que la contabilidad habla de la realidad económico-social y su actuación frente a estos elementos, son formas transitorias (superables y temporales, susceptibles a reformar) de despejar una tarea interminable como lo es la emisión de información útil para la toma de decisiones (Tua Pereda, 2004, pág. 69) Una contabilidad incapaz de crear conciencia de sus propias deficiencias y limitaciones, contradice su esencia. Ya que la labor crítica proveniente de la contabilidad consiste precisamente en poner de relieve las diferencias entre las manifestaciones sociales y la realidad político-económica en la que ella misma está inmersa. Si la contabilidad erra en estas tareas hetero-críticas y autocríticas, incide en la más vil de las crisis: la de la ausencia de crítica y carencia de crisis, conllevando a que en vez de ser un sujeto, se convierta en un objeto foco de críticas procedentes de fuera.

3. Investigación y crítica

Tal como se mencionó anteriormente, la contabilidad es sujeto de conciencia crítica y esto es palpable en las reflexiones de González Santos (1997) que dejan ver una luz sobre la crítica en las prácticas contables al afirmar que:

La prioridad por resolver es conceptual, un paso sería la implementación de adecuados procesos de investigación científica en la disciplina y profesión contable, que nos permita conocer las características esenciales y las leyes de su desarrollo expresadas en un conjunto teórico estructurado como sistema de ideas que responda a los cambios de la sociedad en lo referente a sus relaciones de producción, a los usuarios y sus objetivos, entidades, es decir, un tipo de conocimiento capaz de prever y explicar un futuro cada vez más incierto como variable y conflictivo. En la medida en que el conocimiento contable se pone en tela de juicio, aporta al contexto su opinión universal cuya tendencia es transformar, comprender y ser expresión significativa del ser y de su apropiación del entorno. (pág. 109)

Es así que se plantea la crítica como un fenómeno que sobrepasa los intereses pragmáticos de la contabilidad, como un elemento blasfemo al conocimiento contable pero necesario en la transformación social, que ante todo despliega la sensibilidad para divisar ciertos aspectos concretos que forman parte integral de la contabilidad y de las estructuras de su devenir histórico y su pertinencia en la sociedad.

Mientras que, como se señalaba líneas atrás, los decretos y leyes que regulan las prácticas contables como es el caso del decreto 2649 de 1993 o las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF) no incorporan el concepto de "crítica", los diversos textos producto de proyectos investigativos bajo corrientes heterodoxas en ámbitos académicos hablan de diferente manera.

En la normatividad contable pronto se distanciaron los caminos de la crítica y de la contabilidad, asumiendo la filosofía como una reflexión crítica en torno a diversos tópicos sociales al margen y en ciertas ocasiones contra la normatividad contable. En el ámbito académico, por el contrario, el papel de la crítica es parte integrante de la propia vida contable (o en teoría debería serlo), manifestándose a través de la investigación. La investigación contable es un movimiento complejo de crítica contra la contabilidad, contra los diversos sistemas políticos y económicos inmersos en la sociedad, jalonada a su vez de brotes críticos que culminan en la reconstrucción "crítica" de la literatura contable.

La “diferenciación” propia de la crítica comprende desde el discernimiento de aspectos pragmáticos como las buenas o malas prácticas contables hasta análisis dogmáticos y conceptuales con enfoques más filosóficos. Fijemos un par de ejemplos. En primer lugar el trabajo de Polar Falcón (2007) que hace un análisis histórico a ciertas irregularidades contables tomando como punto de partida elementos sociales, profesionales, éticos o económicos. Dicho análisis va acompañado de una exposición de alternativas que permitirían reforzar los conocimientos de los principios de contabilidad y reconocer la contabilidad engañosa. En este trabajo queda claro que la contabilidad vista como una técnica y desde su quehacer práctico precisa de un discernimiento crítico.

El segundo ejemplo atañe a la crítica vista desde la epistemología y los dogmas contables. Aparece en la controversia el profesor Machado Rivera (2009) al cuestionar la “representación” contable de la realidad de las organizaciones afirmando que:

La representación contable es un proceso que ha sido limitado en la práctica contable a aspectos meramente instrumentales conexos con el uso de la partida doble o método “a la veneciana”, “doctrina de la personificación” y principio de dualidad. Esto evidencia la necesidad de realizar un salto cualitativo desde la aritmética simple hasta la implementación crítica de diversas teorías (general de sistemas, de las decisiones, de la imagen, de grafos, de juegos, de los fractales, del caos y de la complejidad, entre otras), que configuran el avance de diversas disciplinas tales como la epistemología, la cibernética, la dinámica de sistemas, física, humanidades y álgebra moderna. (pág. 49)

Con estos ejemplos no pretendo reprobar cualquier tipo de investigación contable, sea esta pragmática o dogmática, sino demostrar desde mi punto de vista el funcionamiento de la investigación como aquel proceso crítico en la vía común entre diversas corrientes de investigación y contabilidad. Por lo tanto aquí al igual que en cualquier otro proceso del pensamiento contable, se contraponen dos modos de investigación: por una parte el de las sujeciones dogmáticas, las afirmaciones doctrinales, la creación de sistemas racionales, y por otra parte la investigación como proceso de elaboración de experiencias prácticas, técnicas y empíricas. A mi parecer, es en esta dinámica mutua de dichas tendencias investigativas contrarias donde se acredita y se visualiza la vitalidad de la contabilidad.

No puedo dejar de lado la crítica a las instituciones donde se contraponen la predisposición a la instrumentalización con una propensión de crítica institucional que combina todo lo señalado en un ardor crítico. La contabilidad tiende a fortalecer la estructura, realzar lo que es seguro, esquivar la espontaneidad (Tua Pereda, 2004, pág. 64). Dicha tendencia, que no es equivocada, podría hacer perder a la contabilidad bastante vitalidad y poder de transformación, si frenase retoñar en ella las fuerzas de la autocrítica, de la anti-tendencia e incluso de la destructividad... ¿de la destructividad?... ¡SI!, de la destructividad, ya que si se puede dismantelar, podremos tener la convicción y certeza de germinar una contabilidad dinámica y vivaz.

4. Divorcio entre conciencia contable y normatividad

Esta implicación bilateral de la conciencia crítica y la contabilidad fue un logro de la teoría contable; la normatividad contable por el contrario se desarrolló bajo principios en los que prima una perspectiva vinculada a intereses económicos privados del mercado, que tiene incidencia negativa en ciertos sectores sociales como es el caso del sector rural (Cardona Hernández & Hinestroza Rojas, 2013, pág. 76), de la cual la investigación contable germina como una acción más o menos distante a la contabilidad (en el caso de que germine), limitándose al cumplimiento de los intereses pragmáticos en la acumulación de capital de las grandes empresas. Antiguamente se llamaba Contador al tenedor de libros encargado de registrar los asientos necesarios a la claridad y buen orden de las operaciones de un ente económico (Omeñaca Garcia, 2008, pág. 43). Sin embargo en la sociedad actual, se pugna por implantar un nuevo raciocinio contable en base al nuevo paradigma de la ciencia, la multiplicidad hologramática, dialógica, y recursiva de la realidad. Esto ha permitido advertir mensajes y manifestaciones escondidos en las magnitudes contables financieras y no financieras, manejadas hasta el momento con una visión cartesiana (Casal & Norka, 2007, pág. 24). Es así como se convierte en tarea de la contabilidad la correcta

conceptualización de la información contable, esclareciendo las prácticas contables a través de un pensamiento crítico objetivo que sobrepase los paradigmas netamente financieros.

Este tipo de contabilidad debería estar caracterizado por su intención crítica más que normativa. Dicho enfoque crítico pareciese provenir de fuera de la contabilidad, de la sociología o la filosofía sin que estas áreas se integren por completo a la contabilidad, sin embargo no se puede negar que “esta dinámica interdisciplinaria ha permitido la aparición y consolidación de diversas perspectivas críticas (heterodoxas) en contabilidad” (Gómez Villegas, 2005, pág. 15). Es así como continua la ambición crítica de purificar la conciencia contable; pero a esto se agrega un segundo ingrediente: el discurso racional. No solo por exponer la crítica a través de una argumentación concatenada, sino también partiendo de la tarea principal de la filosofía en cuanto a desarrollar el conocimiento de lo trascendental en la contabilidad. El atributo crítico de esta contabilidad no depende ya solo en denunciar irregularidades y falencias, sino también en la estructura positiva y el rigor conceptual de sus enunciados. En este punto considero importante resaltar el sentido diferenciador y profundo del concepto de crítica: Condenar las posibles irregularidades o paradigmas y juzgar la realidad es tan solo un aspecto de la labor crítica, el otro aspecto es la forma de pensar en profundidad (Kant , 1787, pág. 15), ahondando en las cosas y en una intelección intensa.

5. Crítica y prácticas contables

Retornando a la incógnita de hasta qué punto las prácticas contables tienen de raíz y globalmente un carácter crítico, debo señalar, tal vez desde mi precaria percepción de la realidad, que las crisis que representan los sistemas capitalistas imperantes en la sociedad para la existencia de las empresas y también para el pensamiento contable y conceptual, deben repercutir en una percepción fundamental de la contabilidad que trascienda los paradigmas pragmáticos. Plantear una crisis, que no conduzca a la reflexión crítica o la

rechace como ilegítima, sería una cuestión que quedaría como una afirmación efímera que se auto eliminaría.

La trascendencia metodológica de los sistemas económicos y políticos, que ha de caracterizar a las prácticas contables, radica en un pensar crítico auto reflexivo, por el cual la crisis se piensa a si misma de una manera crítica. No se trata de que las prácticas contables ejerzan crítica, sino que es parte fundamental de la esencia crítica de la contabilidad, en el sentido de plasmar crítica auto reflexiva de la “crítica” y la “crisis” que los sistemas económicos y políticos por si mismos representan. También considero necesario señalar que la tarea crítica en las prácticas contables es un papel de la realidad actual de la contabilidad, no solo por lo que representa para la sociedad y para un ente económico, sino lo que representa en su sentido autocrítico. De la misma manera a una práctica contable critica, hay que pensarla como una función de la contabilidad, en el sentido en que en ella la contabilidad acomete sus propias objetivaciones históricas.

Por otro lado el pensamiento contable, que a su vez es un hecho de reconocimiento en cuanto está basado en una opción racional, también implica un principio crítico consecuencia de un juicio. La tarea de reconocimiento es dejar vigencia de los elementos que componen los informes contables o como lo define la NIIF “es el proceso de incorporación en los estados financieros de una partida que cumple la definición de un activo, pasivo, ingreso o gasto” (Flores Soria, 2014). Pero en cuanto tal, el reconocimiento también es un acto del sujeto que reconoce con capacidad y a través de un juicio crítico. Dicho juicio parte de la razón pero no puede ser la razón ella misma sin mantenerse a la vez como critica. Es por ello que debe afirmarse una concepción de la contabilidad, cuya permanente y radical característica sea ser crítica.

6. Contabilidad como ciencia crítico-constructiva

A partir de los numerosos aspectos de interrelación entre conciencia crítica y contabilidad explorados hasta este punto; podría deducir con bases sólidas que las prácticas contables se deben concebir íntegra y globalmente como contabilidad crítica superando la contabilidad pragmática, tanto por su caracterización fundamental como por su origen y su tarea primaria. Las repercusiones que de esto se derivan, se deben precisar más, no únicamente como tarea principal de la teoría de la ciencia contable, sino también la interdisciplinariedad de esta, que debería pensar mejor el papel de la contabilidad en la búsqueda de la permanencia del bienestar social (Gómez Villegas, 2005, págs. 22-23). Esto conllevaría a paliar fricciones entre la doctrina y la práctica, lo financiero y no financiero, lo académico y la praxis. Precisamente cuando se logra la concepción de la contabilidad como una ciencia de desarrollo vital no solo en las entidades económicas sino en la comunidad en general, es cuando sería imperdonable silenciar su intervención crítica primaria aportando información pertinente para la realización social. La idea de una contabilidad totalmente reintegrada en el marco de las escuelas económicas (Tua Pereda, 2004, págs. 56-57) es a lo que debe resistirse la contabilidad por su propia finalidad. Sin embargo, sería un camino errado si a su vez, la contabilidad por sostener su libertad frente a los paradigmas económicos y mantener su capacidad crítica, procurase disolver su inserción en las entidades financieras y en la emisión de información cuantitativa y económica. A la inversa también, lo económico y lo social, lo cuantitativo y lo cualitativo, lo financiero y no financiero tienen que lograr liberar su fuerza crítica en el interior de las prácticas contables. La responsabilidad institucional de la contabilidad no debe cambiarla en una especie de funcionaria ideológica, ni por la dependencia de entidades privadas que buscan conseguir y alcanzar sus intereses pragmáticos, ni tampoco limitando la tarea primordial de la contabilidad. La contabilidad no tiene que limitarse a la descripción y codificación de hechos económicos, sino que debe sacar a colación la incidencia de dicha información en los fenómenos sociales; no solo cuantifica la información, sino que pretende configurarla a la pertinencia del bienestar social. Su principal tarea debe ser la manifestación crítica y no acrítica de las prácticas contables.

La ciencia tiene su propio ethos (Pruna, 1995, pág. 17); con una imagen caricaturesca de ciencia no se puede ejercer plenamente una práctica contable. De igual forma si se procurase disminuir la tarea de la contabilidad a expresar lo fáctico y asentar lo establecido; esto supondría una contrariedad abismal de la pretensión y la capacidad de verdad de la razón contable, tal como se verifica en la racionalidad científica.

7. Dialéctica hermenéutica de la institucionalidad

La contabilidad responde únicamente ante la realidad (Deniz Mayor, Bona Sanchez, Perez Aleman, & Suarez Falcon, 2008, pág. 10) y la verdad que se hace patente en los fenómenos socio-económicos de un ente. De acuerdo a esta verdad, que se debe ir descubriendo y percibiendo en la transformación histórica de la sociedad, la contabilidad está en una relación de percepción directa, de acuerdo a su propia capacidad para la verdad. No obstante:

Al margen de lo contable, en la vida es difícil encontrar algo que sea verdad o mentira desde cualquier punto de vista o enfoque. Sin embargo, no hay punto de vista o enfoque con el que encontrar la verdad en la contabilidad. Todo son mentiras o medias verdades y en muchas de ellas no se cae con intenciones fraudulentas; simplemente, como ya hemos visto se llega a ocultar u opacar la realidad por ignorancia o por atenerse a las normas, con las cuales, como ya hemos comentado en distintas ocasiones, aún no hemos sido capaces de conjuntar, de hacer coherentes, lo económico, lo financiero y lo fiscal. (Robles Miras, 2006, pág. 199)

Pero al mismo tiempo la normatividad no ha sido capaz de integrar lo social, puesto que la norma muchas veces no es accesible fuera de los tópicos económicos, sino solo en el testimonio de una empresa o entidad. Tampoco ha de pensar y articular la convicción personal del contador, sino la ideología objetiva de la institución, subyugada a la vez al propio criterio de “verdad” que tenga dicha institución. La institución no es dueña, sino replicante de la realidad económica y por ello ha de ser el principio próximo de las prácticas contables, más no el principio supremo.

Cuando la contabilidad en su labor de emitir información útil en la toma de decisiones (Tua Pereda, 2004, págs. 68-70), que debería conllevar una labor crítico-normativa, ejecuta una crítica objetiva a las realidades de las instituciones, esta puede pasar desapercibida debido a los intereses capitalistas de dichas instituciones. Sin embargo la realidad de las instituciones y sus intereses múltiples son material de trabajo contable. En este sentido debería existir una dialéctica hermenéutica siendo un elemento constitutivo para la contabilidad desde una perspectiva institucional como de teoría de la ciencia.

La contabilidad no fabrica su “materia prima” a partir de lo externo, ni aun cuando logra una autonomía crítica, por el contrario lo hace como parte fundamental de la institución. Así es capaz de admitir una función crítica frente a los argumentos que le permiten y le han permitido encontrar su propio contenido, al contraponer las disposiciones históricas en que se desarrollaron las prácticas contables, con los fundamentos trascendentes y el contenido epistemológico de la teoría contable.

La contabilidad es acompañante y partícipe teórico (crítico) en la vida de una institución. Desde su praxis científica no solo está sometida al criterio de la verdad y la realidad conseguida a través de la dialéctica hermenéutica anteriormente mencionada, sino también al criterio de las necesidades demandadas por la sociedad.

8. Las tareas críticas de las prácticas contables

En la labor crítica que debe asumir las prácticas contables, podría distinguirse varias funciones; es esencial tenerlas en consideración, para contrapesar la posible verborrea sobre contabilidad crítica que puede derivar en una actitud murmuradora e insidiosa. El concepto de crítica como arte de juzgar y capacidad de distinguir (Hernandez Rodriguez, 2004, pág. 72) es adecuado, pero es bastante formal y no concede deducir las tareas críticas específicas que son propias a las prácticas contables. Es por ello que concluiré atreviéndome a esbozar tres tópicos fundamentales del cometido crítico de las prácticas contables. Posiblemente al

reconocerlos pueda contribuir a derrumbar los posibles recelos con que se ve las prácticas contables críticas, y también una posible ayuda para la contabilidad.

8.1. Primera función: destrucción y negación.

El primer tópico se resume en “crítica negativa” (Rodríguez Rojo, 1997, pág. 79). No se quiere hacer referencia a una intención destructiva sino que la crítica negativa es particular de las prácticas contables más lúcidas. Pero a lo que hace referencia principalmente es a un método fundamental de contrarrestar la razón contable con los datos reales de la información institucional en forma de cuestionamientos, valoraciones, juicios, negativa o asentimiento.

Esta es una crítica que no solo pretende interpretar sino transformar las realidades del ente, empresa o comunidad y que germina de una discrepancia tácita o explícita: es este el aguijón que instiga a examinar, cuestionar y juzgar. Es aquí donde se debe incluir la denuncia y manifestación de los fallos en la praxis contable; igualmente hay que incluir lo que ha venido surgiendo históricamente como crítica a los sistemas económico-capitalistas imperantes en las empresas, las falencias en la ética profesional, e incluso crítica a la misma contabilidad desde sus dogmas, realidades e institucionalidad.

8.2. Segunda función: construcción y creatividad.

A pesar del carácter polémico que puede tener la “crítica negativa”, al ahondar en ella se puede encontrar unos valores y unas verdades que valen de criterio. La esperanza y el sentido de un proceso crítico es acercarse a la realidad y la verdad expresándola de forma reflexiva y explícita, con lo que la crítica posee la ventaja de convertirse ella misma en algo más razonable. Es a partir de esto que el segundo tópico de la tarea crítica en las prácticas contables lo enfoca en la construcción del soporte enunciativo y cognoscitivo, en el que las prácticas contables intentan plasmar la realidad social. El hecho de exponer y

colocar de relieve la verdad de las realidades sociales es una labor radicalmente crítica: envuelve aspectos esenciales de una mentalidad crítica, la forma de pensar en profundidad (Kant , 1787, pág. 15), ahondando en las cosas y en una comprensión penetrante, la tarea de un juicio, en síntesis, una capacidad de discernimiento que se refleja en la osadía de una tarea cognoscitiva subordinada a una metodología. Lamentablemente un modo de pensar, que se autodenomina crítico, proviene de prejuicios de que la cimentación de sistemas contables y sistemas de conocimiento es pre-crítica o acrítica, y que la verdadera labor de la crítica reside en los procesos de falsificación de la razón destructiva tal como lo afirma Popper (1959)

En este tópico también me atrevo a diferenciar tres círculos concéntricos de tareas constructivas partiendo de su distancia al núcleo de la práctica contable:

Saber en la práctica contable: La tarea de acumulación informativa de la contabilidad junto a su labor cognitiva y crítico-normativa se materializa en las prácticas contables a través de la emisión de información útil en la toma de decisiones (Tua Pereda, 2004, pág. 69). Consiste en analizar reflexivamente lo que las prácticas contables testifican. Objeto de esta “inteligencia contable” no es la convicción privada del contador público, sino la verdad y la realidad de las prácticas contables en su esencia objetiva. Ciertamente si actúa auto-críticamente el pensar contable reconoce sus límites ya que su contenido sobrepasa la comprensión pragmática.

Saber sobre la práctica contable: La contabilidad realiza esta labor descriptiva a partir de la investigación de los contenidos empíricos de las prácticas contables, describiendo y analizando a partir de una metodología crítica las circunstancias y las condiciones de las prácticas contables, sus contenidos, estructuras y forma de realización histórica. Parte de la investigación contable desde un aspecto positivista y se ocupa de este tópico informativo (Cañibano & Gonzalo, 1996).

Saber desde la práctica contable: La tarea constructiva de la contabilidad se manifiesta en su función práctica. La práctica contable, fundamento de la permanencia en el tiempo de una empresa o un ente (Gusman Vasquez & Guzman Vasquez , 2005, pág. 21), tiene repercusión en este, pero no abarca en sí misma y de manera inmediata las normas y lineamientos según las cuales se ha de construir el ente o la empresa. Aquí se trata de que la labor crítico-normativa de la contabilidad derive en repercusiones posibles y necesarias de las prácticas contables. Es de vital importancia el discurso científico aquí, inicialmente para fundamentar con rigidez las consecuencias que de la práctica contable pueda tener, no precisamente en el origen del ente o empresa, pero si lo que puede derivar para su posterior permanencia y crecimiento en el tiempo. Finalmente el discurso científico facilita la comunicación con base en la argumentación.

8.3.Tercera función: La autocrítica y el criticismo.

Por ultimo este tópico hace referencia en cierto sentido contra la misma contabilidad. Es ante todo una autocrítica, es decir, la capacidad de examinar y cuestionar los propios métodos, disposiciones y objetivos propios (Estapé, 1932, pág. 208), abarcando la autocrítica de la crítica. Una contabilidad, incapaz de indagarse críticamente a sí misma, sus resultados, procedimientos y tareas críticas, puede degenerar rápidamente en una ideología utópica. Pero si profundizamos en esa exigencia autocrítica, surge una tarea epistemológica. Dicha tarea que Kant (1787, pág. 14) denomina criticismo fue sintetizada por él mismo bajo el principio de que para instaurar racionalmente una afirmación filosófica también hay que examinar las condiciones, presupuestos, limitaciones y ámbitos del conocimiento. Dicho criticismo metódico ha tenido repercusiones en la contabilidad, pasando de la apologética como ciencia defensiva de tareas contables pragmáticas a la contabilidad social y política.

Hoy en día la contabilidad en el ámbito académico acepta el objeto del criticismo, en cuanto a buscar otra vía entre el racionalismo y el empirismo en las prácticas contables. La contabilidad tendría la ventaja de incrustar con gran fuerza su cometido crítico desde su

función de emisión de información contable en el contexto de las problemáticas actuales sobre la fundamentación, contrapesando el recelo de considerar a la contabilidad como un simple eufemismo de la apologética de la información financiera útil para la toma de decisiones defendiendo los intereses capitalistas de las grandes compañías. Entender la tarea crítica de la contabilidad a partir del criticismo, destacaría la función, por la responsabilidad con la empresa, el ente económico y la sociedad, de poner de manifiesto e investigar los principios de la validez de la realidad económico-social, los límites y el ámbito de la contabilidad que supera indiscutiblemente los paradigmas financieros.

9. Reflexiones finales

Para concluir, en este ensayo quise plantear algunas reflexiones a partir de una revisión bibliográfica, de cómo a mi parecer, debería ser el rol de la crítica en la contabilidad desde un enfoque autocrítico y hetero-crítico, no solo bajo una visión académica, sino en la práctica contable partiendo de un dinamismo dialéctico- hermenéutico con las instituciones y las empresas, que conlleve a la construcción de unas prácticas contables propositivas y una interpretación de la realidad social, donde el contador no sea una particularidad aislada, sino que su “ser” adquiera sentido a través de la interacción con un todo, en este caso la sociedad (Fong Chua, 2009, pág. 59). Tal vez dichas reflexiones se originen de unos saberes filosóficos escuetos que no tenga incidencia en la epistemología misma de la contabilidad y su verdad, sin embargo, mi intención no es acertar en la verdad ni afirmar que lo dicho aquí es la verdad, ya que muchas verdades finalmente terminan siendo descartadas porque no soportan la misma crítica, o sencillamente porque una nueva verdad, fundamentada en el raciocinio científico competía con nuestras verdades. Cualquiera sea el caso, dichas verdades que teníamos como punto de referencia dejan de serlo empujándonos de repente al vacío. Escribiendo esto se me viene a la mente un pasaje de “el principito”:

Y el geógrafo, habiendo abierto su registro, afinó la punta de su lápiz. Los relatos de los exploradores se anotan con lápiz al principio. Para anotarlos con tinta se espera a que el explorador haya suministrado pruebas. – ¿Decías? –interrogó el geógrafo. – ¡Oh! Mi planeta –

dijo el principito— no es muy interesante, es muy pequeño. Tengo tres volcanes. Dos volcanes en actividad y un volcán apagado. Pero no se sabe nunca. —No se sabe nunca —dijo el geógrafo. —Tengo también una flor. —No anotamos las flores —dijo el geógrafo. — ¿Por qué? ¡Es lo más lindo! —Porque las flores son efímeras. — ¿Qué significa “efímera”? —Las geografías —dijo el geógrafo— son los libros más valiosos de todos los libros. Nunca pasan de moda. Es muy raro que una montaña cambie de lugar. Es muy raro que un océano pierda su agua. Escribimos cosas eternas. —Pero los volcanes apagados pueden despertarse —interrumpió el principito—. ¿Qué significa “efímera”? —Que los volcanes están apagados o se hayan despertado es lo mismo para nosotros —dijo el geógrafo—. Lo que cuenta para nosotros es la montaña. Ella no cambia. —Pero, ¿qué significa “efímera”? —repitió el principito que, en toda su vida, no había renunciado a una pregunta, una vez que la había formulado. —Significa “que está amenazado por una próxima desaparición”. — ¿Mi flor está amenazada por una próxima desaparición? —Seguro. (de Saint-Exupéry, 1943, pág. 31)

Es aquí donde me cuestiono: ¿existen verdades sólidas como volcanes? o ¿la verdad es efímera y está amenazada como una flor?... me gustaría que lo escrito aquí sea como una montaña, sin embargo algunas reflexiones planteadas en este ensayo que muy seguramente serán cuestionadas por otros, (como parte de la misma labor crítica argumentada aquí), así como han sido cuestionadas por mí, contienen en este momento, la solidez de una roca a partir de mi propia experiencia académica y la contemplación de mi propia verdad, pero también la fragilidad de una flor siendo coherente con la necesidad de la “crisis” y “la crítica” expuestas en este ensayo que permiten la construcción y solidificación de una idea verídica.

Bibliografía

- Aquel, S., & Cicerchia, L. (Noviembre de 2012). Recuperado el 3 de Enero de 2017, de http://www.fcecon.unr.edu.ar/web-nueva/sites/default/files/u16/Decimocuartas/aquel_cicherchia_perspectivas_de_investigacion_contable_0.pdf
- Cañibano , L., & Gonzalo, J. (1996). Los programas de investigación en contabilidad . *Universidad de Antioquia, No 29, Septiembre*, 13-61.
- Cardona Hernández, J. D., & Hinestroza Rojas, Y. (2013). La planeación y el presupuesto como sistemas simbólicos articulados a los procesos de resistencia campesina:

- análisis de una organización a partir de los referentes teóricos de Pierre Bourdieu. *Revista Activos, Vol. 11, Núm. 20, 55-101.*
- Casal, R., & Norka, V. (2007). La ciencia contable, su historia, filosofía, evolución y su producto. *Actualidad Contable FACES, Año 10 N° 15, Julio - Diciembre, 19-28.*
- de Saint-Exupéry, A. (1943). *El principito*. Pehuén .
- Deniz Mayor, J. J., Bona Sanchez, C., Perez Aleman, J., & Suarez Falcon, H. (2008). *Fundamentos de contabilidad financiera, teoria y practica*. Madrid: Delta.
- Estapé, J. M. (1932). *Fragments ...* Agencia general de librería y publicaciones.
- Flores Soria, J. (2014). *Normas Internacionales de Informacion Financiera para pequeñas y medianas empresas*. Lima: Editado por Actualidad Empresarial.
- Fong Chua, W. (2009). Desarrollos radicales en el pensamiento contable. *Avances interdisciplinarios para una comprension critica de la contabilidad, 37-78.*
- Gómez Villegas, M. (2005). Breve introducción al estado del arte de la orientación crítica en la disciplina contable. *Porik An Año 7 No 10, 13-37.*
- González Santos , L. A. (1997). Teoría crítica y contabilidad: un espacio de reflexión. *INNOVAR, revista de ciencias administrativas y sociales No 10, Julio-diciembre, 93-109.*
- Gusman Vasquez, A., & Guzman Vasquez , D. (2005). *Contabilidad financiera*. Bogota: Universidad del Rosario.
- Hernandez Rodriguez, A. (2004). *Kant: Introducción a la critica de la razon pura*. San Vicente (Alicante): Editorial club universitario.
- Ivanovich Pages, J., Peña Cortés, A., & Torres Zapata, I. (s.f.). Recuperado el 10 de Enero de 2017, de http://www.alafec.unam.mx/docs/macroyectos/analisis_macro.pdf
- Kant , I. (1787). *librodot*. Recuperado el 11 de 01 de 2017, de http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/K/Kant,%20Inmanuel%20-%20Critica%20a%20la%20razon%20pura.pdf
- Machado Rivera , M. A. (2000). Desarrollo científico de la contabilidad y calidad de vida. *Legis, 3 Julio- Septiembre, 3.*

- Machado Rivera, M. A. (2009). Contabilidad y realidad: Una relación crítica bajo el enfoque de la representación. *Actualidad Contable Faces*, vol. 12, núm. 19, julio-diciembre, 38-55.
- Omeñaca Garcia, J. (2008). *Contabilidad general, 11a edicion actualizada*. Bilbao: Ediciones Deusto.
- Polar Falcón, E. (2007). Un analisis critico a las pragticas contables irregulares en empresas de diversas actividades. *Revista de investigacion UNMSM, Volumen 14, Numero 27*, 27-40.
- Popper, K. (1959). *The Logic of Scientific Discovery*. Hutchinson & Co.
- Pruna, P. (1995). Ciencia: Ethos y metodo. *Llull volumen 18*, 213-221.
- Roberts, J., & Scapens, R. (2009). Sistemas contables y sistemas de rendicion de cuentas:comprendiendo las pràcticas contables en sus contextos organizacionales. *Avances interdisciplinarios para una comprensiòn crítica de la contabilidad*, 103-125.
- Robles Miras, M. (2006). *La contabilidad y su analisis:¿ciencia?¿arte?¿presdigitación?* Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- Rodriguez Rojo, M. (1997). *Hacia una didactica critica*. Madrid: La Muralla S.A.
- Tua Pereda, J. (2004). Evolucion y situacion actual del pensamiento contable. *Revista internacional Legis de contabilidad y auditoria, Octubre-Diciembre*, 43-82.